

EL ZURRIAGO.



*Y dijo Melchor:
entonad por los siete diamantes
el nor regolderis
y el triste lairon.*

POLITICA ENFERMA.

Siguen en conflicto los siete diamantes, y ya nos duele *el alma* de recomendarles *el alma*; pero parece que tienen cuarenta y nueve vidas (á siete por cabeza.) ¿En qué vendrán á parar estas misas? Los gorros dicen á grito pelado, que han de caer á *forciori* porque es imposible que siete miserables reptiles puedan sostenerse contra la opinion pública, que ha llegado ya al trono constitucional pidiendo el porrazo. Los milicianos de Madrid callan; pero hay muchos que estan trinando con sus Escelencias. ¡Malo va el oléo! En nuestra opinion, van á padecer una larga y penosa enfermedad y á encontrar la *muerte* al fin. Esto no es mas que una metáfora: cuidado con ella. Queremos decir que se agarrarán con pies y manos á las poltronas, y con los dientes si es menester, y se untarán el traspontia con resiaz

para pegarse bien; pero que al fin caerán de hocicos, ¿quién se resiste à esa fuerza de los gorros que nos parece sobre sobrenatural? ¡Ah! nadie.—Por Dios, pues, sres. Escms. apeense vmds. de sus sillas y no nos den mas que sentir á sus apasionados. Nosotros bien quisiéramos que se estuviesen quietecitos, y que se paseasen tranquilos por el salon del prado con las poltronas pegadas á los faldones de la casaca; pero si vemos que esto es imposible, porque las bayonetas no quieren, ni los hombres fuertes, ¿qué remedio? No hay mas que apearse, conformarse, resignarse, y dejarse de tonteras. Ea: abajo por vida de brios: buen ánimo. A la una, á las dos, á la tercera que es buena y verdadera: Alla van.—¡Caramba! ¿Con que se están vmds. quietecitos? ¡Maldita sea la pereza! ¡Qué pesadez! ¿Se han empeñado en no tomar nuestros consejos? Pues bien está: ya los abandonamos á la suerte y mas que se los lleve el demonio por tercios. ¡Qué molleras tan cerradas! ¡Qué testas de cal y canto! Nos tienen sofocados.... apurados.... sudando la gota tan gorda.... vamos á toda priesa á buscar abanicos, y pues el que canta su mal espanta, cantemos aunque sea con trabajo.

LETRILLA CONSOLATORIA.

Si el fin del pliego cerrado
Te ha llegado á enagenar,
Considera que aun le queda

El rabo por desollar.

¿ Ves el ansia con que guarda
El avaro su caudal ?

Pues mas guardan los diamantes
La silla ministerial.

¿ Ves lo que cuesta á un enfermo
De una almorrana curar ?

Pues mas costará á los gorros
Aquestas siete largar.

¿ Ves un parche de cerote
Que en el pelo llegó á dar ?

Pues mas fácil es quitarlo
Que á estos siete separar.

¿ Ves la terca sanguijuela
Cual se se afirma por chupar ?

Pues mas se afirman los *siete*
En las sillas por mandar.

¿ Ves pendiente de la oreja
Del toro el furioso can ?

Pues todavía mas asidos
Al trono los *siete* estan.

¿ Ves la ladilla penosa
En las cejas encarnar ?

Pues es mas dificultoso
A los *siete* despegar.

¿ Ves la lapa que se agarra
A los peñascos del mar ?

Pues todavía los diamantes
Son mas duros de arrancar.

Pero... ¿ ves por estas cosas
Su teson ? Pues á pesar
De tan fuerte resistencia,
De cabeza han de bajar.

POLITICA SANA.

Han dado en reinar en Madrid unos vientos muy perjudiciales, y como no tendria gracia que el mejor dia del año nos acometiese una pulmonia que nos pusiese al parto, ó nos llevase á verle las barbas al Padre eterno, hemos pensado en dejar en chirona á nuestro compañero Megía, aunque lo sentimos infinito, y trasportar la música á otro pais mas caliente; porque aquello de... donde va el mar que vayan las arenas, es una desesperacion. — Esto no es decir que vamos á partir al momento, porque si los vientos no soplan demasiado, nos estaremos quietecitos; pero á prevencion hemos reunido y empaquetado todo nuestro equipaje en una calceta: y porque no se murmure que nos marchamos á la francesa, decimos desde ahora para cuando llegue el caso, si llega.... A Dios, Madrid, que te quedas sin gente. Y les decimos tambien á los señores moderados.... ea con Dios: que aprovechen los nochibuenos: que se diviertan vnds. mucho con las zambombas y los villancicos: que prospere la obra de la plazuela de Palacio: que se aumente la marina Real del canal bajo la direccion de algun señor duque como el de Alagon: y memorias á los universalistas, censores, é imparciales de quienes no tenemos corazon para despedirnos.

Aunque nos marchemos, seguirá el Zur-

riago, porque quiere decir que el número 20 se imprimirá en Despeñaperros: el 21 en Córdoba: el 22 en Sevilla y los siguientes en Cádiz. Desde cualquiera de estos puntos vendrán á Madrid, si no se corta la comunicacion, por alguna epidemia que pueda sobrevenir, porque todo es posible en el mundo.

Esto es lo que se llama pensar con juicio, obrar con prudencia, y saber un hombre donde el zapato le aprieta. Lo demas seria una locura, y mas sabiendo (como nosotros sabemos, porque por la estudianta todo se alcanza) que hombre prevenido nunca será combatido: que á cristo prendieron en el huerto, porque se estuvo quietecito en el huerto: que de los escarmentados se levantan los avisados: que vale mas salto de mata que ruego de buenos: que desde la barrera se sortea perfectamente: que el que entre el bien y el mal, el mal escoge, por mal que le venga no se enoje, que el que ama el peligro perece en él: que al que se muda, Dios le ayuda... Y sobre todo aquello de... cuando veas el garrote toma el trote: y... que no hay cosa mejor como todo lo demas es un disparate. — En fin lo dicho, dicho: En punto á nuestra marcha, no digamos que digamos; pero tampoco digamos que digamos. Mas vale un por si acaso que un quién pensara.

VARIEDADES.

Cuando adoptamos la resolucion de es-

escribir el Zurriago, ya sabíamos que ibámos
 á adquirir enemigos poderosos: que nos lle-
 narían de improperios: que nos prodigarían
 calumnias: que nos oprimirían y asesinarían si
 podían hacerlo: que los infames nos infama-
 rían: y que los gritos de los serviles llegarían
 al cielo. — Sabíamos todo esto, pero veíamos
 que era preciso votar al agua nuestro mal
 aparejado bagel y embarcarnos en él contra
 viento y marea para luchar denodados hasta
 exalar el último aliento en pro de la causa
 de la libertad. — Estaban entonces los Patrio-
 tas en una aptitud poco lisongera, porque
 acababa de darse la famosa batalla de las
 platerías: porque se habia cerrado con impu-
 dencia y con notoria infracción de la ley la
 tertulia patriótica de la Fontana de Oro: por-
 que se habia hecho salir de Madrid con pre-
 cipitación al regimiento de caballería de Sa-
 gunto y se susurraba que ibían á tener las
 misma suerte los demas cuerpos de la guar-
 nición: porque á los sugetos conocidos por
 eminentemente liberales se les perseguía y
 reducía á prision, ó se les obligaba con dife-
 rentes pretextos á salir de la corte: porque
 las órdenes que emanaban de los ministerios
 en vez de inspirar confianza á los amigos de
 la libertad, infundían recelos de un ataque
 directo al sistema: y porque los periodistas
 liberales no podían ocultar el miedo cerval
 de que estaban poseidos, al paso que los co-
 nocidamente ministeriales é infames, levanta-

ban su voz con osadía y desfachatez.

En tan difíciles circunstancias empezamos á publicar uuestro papel, arrostrando impávidos todos los peligros. Nos propusimos abrazar animosos las desdichas: que estallase en nuestras espaldas la tormenta: que nos viese el mundo cual á Turno en Virgilio. tintos en la sangre de nuestras heridas; ó como á Mario con mil estocadas; pero que nos viese tambien defendiendo constantemente la libertad, y defendiéndola á punta de lanza.

Si hemos llevado ó no al cabo esta resolucion, juzguelo el público imparcial que nos ha visto llenos de improperios y que nos ve actualmente en prisiones; pero ni nos arredra el padecer, ni dejaremos, cual Anteon, despues de su caída, de seguir animosos el camino empezado por mas que aparezca sembrado de espinas y lleno de riesgos. ¡Dichoso el que se sacrifica por defender la libertad!

En la guerra á muerte que hemos hecho á los enemigos de nuestras libertades, nos han acompañado valerosamente los editores del Eco de Padilla, del Espectador y de otros periódicos de las provincias: y hemos tenido el gusto de ver que la opinion pública se ha mejorado considerablemente y que los liberales ya gallean y echan plantas.

De esta metamorfosis resulta tanta gloria á los periodistas liberales, como mengua y oprobio á los periodistas infames, vendi-

dos al poder, y cuya máxima favorita es la del hermano Cárlos del Niño Jesus..

*Tenga yo salud
con paz y quietud,
y dinerillo que gastar
y ándese la flauta por el lugar.*

El corifeo de estos Periodistas es el Universal que ayer nos ha honrado llenándonos de desvergüenzas, para lo cual fomenta calumnias, aglomera imposturas y es necesario decirle dos palabritas calientes en

Tono festivo.

Venga vmd. acá, señor *venerable* Narganes con peluca y todo ¿Sabe vmd. que se le conoce desde que redactaba la gaceta del Rey Pepino y era devote de la bendita santa Julia? (Paréntesis) Hemos visto en Tertuliano la descripción de un servil, y es la que sigue: «Su Dios es su vientre: su templo el pulmon: el altar sus intestinos: el sacerdote el cocinero: el espíritu santo el olor: y sus profecías y oráculos los eructos.» Se acabó la descripción y el paréntesis, volvamos al *venerable*. ¿Con que también los *venerables* son impostores, hé? ¿Y no se avergüenza un hombre con tantas barbas como san Antonio Abad, de levantar falsos testimonios? Vmd. señor *venerable*, que está ya con un pie en el mundo y el otro en los profundos infiernos.... vmd. que debía estar de continuo con el rosario en la mano, encomendándose á Dios, y pidiéndole mi-

9

sericordia, y que le perdonase las picardiguelas que hizo mientras sirvió á Botellas, y perjudicó á los españoles.... ¿ tiene vmd. aun valor para ser embustero? — ¿ Con que los autores del Zurriago tienen miedo?... tantéese vmd. tres de las mas gordas. ¿ Con que se profanan en el Zurriago los nombres mas caros de la libertad? Impostor: vmd. es el que ha profanado repetidas veces el nombre de Riego y de otros patriotas que para tomarlos en su asquerosa boca debia estársela enjuagando un mes antes con miel rosada. — Con que al ilustrado Calatrava?... Ea: vaya vmd. enhoramala, señor Narganes. Diga vmd. que se presume que el señor Calatrava está *in mente* para ser ministro de la gobernacion, cuando Dios quiera, y que ha empezado á adularle por si topa. Ya no pueden engañarse los lectores del Universal: vieron á vmd. elogiar al señor Salvador antes de ser electo ministro de la guerra: y le verán á vmd. adularlo á todos los que manden ó crea que llegarán á mandar, hasta que se lo lleven los demonios, que no perderiamos mucho en que fuese cuanto antes.

Vamos adelante; pero no: dejémoslo estar que nuestros lectores estarán ya diciendo "maldito sea Narganes y su quinta generacion" y no es regular incomodarlos mas. A Dios señor *venerable*, hasta otro dia.

Noten

Los señores lectores (excepto los Univer-

salistas) que está en nuestro calculo atacar con pudor á los hombres de verguena: y á los que no la conocen, con desverguenzas en seco.

Un criado que llega á mandar, y una criada que impera, dijo Salomon, son cosas que alborotan y conmueven la tierra: Y por estos principios el Poeta chino dijo tambien que elevados á la dignidad de Mandarines el pérfido Zascandil y sus conecólegas y el infame Tintin, resultaron alborotos en Pekin, y en todo el imperio de la China.

Diálogo

sacado de las obras del Poeta chino.

Pero, señor: ¿es posible
 Que contra todo el torrente
 De la opinion general,
 Del pueblo que se enfurece,
 De la justicia que clama,
 Y de la ley que se ofende,
 Permanezcan en sus puestos
 Tan odiados mequetrefes?
 ¿Qué quieren esos malditos?—
 Quieren que la guerra incendie
 A la China, esperanzados
 En que los pueblos, al verse
 Rodeados de amarguras,
 De horror, de escenas de muerte,
 Maldigan su libertad
 y el despotismo deseen=—

Pues, señor: me alegro mucho
 De que de ese modo piensen.
 Porque así conseguirán
 El castigo que merecen,
 Lo que no sucedería
 Si tercios ahora no fuesen.

No sabemos á que hacía alusion este diálogo: pero nos hemos propuesto traducir todas las obras del dicho poeta, y las vamos ensartando, vengan ó no a pelo.

El defensor de la patria, periódico que se publica en Sevilla, se descuelga en su número 92 con un articulillo que principia así: *"vuelvo á decir que el obispo de Ceuta es un traidor ¿y qué será el ministro de la gubernacion que lo consiente?"* Esto es lo que se llama hablar con poco respeto á tan altos personajes: S. I. el padre Velez, y S. E. el señor Feliú, es regular que no hayan tenido noticia de este artículo cuando corre libremente, y si la tienen la echan de prudentes y de compasivos hácia su autor. Buena es la moderacion: buena y santa; pero la caridad bien ordenada principia desde uno mismo, y en estas cosas es preciso lavarse. ¡Friolera es la habladería! ¡Traidor! Peor es esto que si les hubiera llamado pingue de zorra. — ¡Traidor! ¿Y callarán S. I. y S. E.? ¡Ah! entonces todo el mundo se insolentaria y la palabra espantosa, traidor, resonaria á cada instante en sus oídos.

*A mi me llaman peneque
 ¿ Señor alcalde qué haré?
 Vaya vmd. con Dios, peneque,
 Que yo lo remediaré.*

Han dicho algunos Periódicos que el último empréstito ha sido ruinoso para la causa del estado; y por esto solo han creído ciertas gentes que todo va á la diablo, sin hacerse cargo de las urgencias de la tesorería general, ni del grande atraso que sufren en sus pagas muchos infelices que no tienen otra cosa de que subsistir; como por ejemplo, el Escelentísimo Lozano de Torres y el Ilmo. Arjona, cuyos cortos sueldos de ciento veinte mil y de sesenta mil, es mucha razon que se paguen puntualmente. — Si al efecto hay necesidad de hacer empréstitos, hacerlos, y si son ruinosos, tengamos paciencia.

Destiérrese para siempre la voz *afrancesado*. Llámense desde hoy en adelante á estos *hombres decentes* (para dar gusto al señor Imparcial) los *medianeros entre los invasores ó invadidos*. Crean todos los españoles de buena fé, que hicieron á la patria importantes servicios, y que si ahorcaron, fusilaron, degollaron y asesinaron á unos cuantos, esto fue porque no pudieron remediarlo, y porque al fin y al cabo, los pocos españoles que murieron á sus manos, que no llegarían por mucho que se quiera estirar la

uerda á veinte mil hombres, todos ellos eran de los que los medianeros llamaban vergantes, y ahora llaman exaltados, republicanos, gorros colorados, anarquistas &c. en una palabra, eran unos descamisados, que no tenían que perder mas que la triste vida y les hicieron mucho favor en quitársela para sacarlos de las penas, que pasaban andando por caminos y veredas.

Sucedido.

Cuentan que los niños de Ecija,
Una mañana de mayo
A un fraile de san Francisco
En una venta atraparon.

Ola, dijo el uno: amigos,
De esta echa la logramos:
Vereis que sermon tan lindo
Nos predica este santazo.

Vaya, padre: suba usted
Encimita de ese carro
Y largue mas Tologías
Que tienen tres Breviarios.

Hijo, por amor de Dios,
Decia el fraile llorando
Si... no puedo respirar!
¿No lo ves? ¡Si esroy temblando!

Ea, pues rece V. el creo,
Le contesta aquel malvado,
Y montando la escopeta
Se prepara á despacharlo.

El pobrete se arrodilla
Y llama á todos los santos.

Pero dice otro ladron :

Hombre... mas vale dejarlo,

Lo dejaron en efecto :

Mas despues, á poco rato,

Se sentarou á comer

Y como faltase un banco,

Uno coge á nuestro fraile

Me lo tiende boca abajo

Y se sienta en sus costillas

Como si fuera un dornajo.

Hacia el padre mil gestos

Con aquel peso abrumado ;

Y sudaba mas manteca

Que sale de tres marranos.

Notólo esto el capitan

Y de *compasion* llevado,

Le dijo al que estaba encima

Del paciente franciscano :

Hombre lástima me da

Que ese pobre esté penando ;

Siquiera por caridad

Pégale un par de balazos.

Muchas, gracias, dijo el fraile.

¿ Para que es ese trabajo ?

¡ Si yo estoy muy á mi gusto !

¡ Si no estoy incómodado !

Tal la santa caridad

Fue de los afrancesados.

Muchas gracias, caballeros.

¿ Para qué fue ese trabajo ?

El Censor el Imparcial y sus amigos se van saliendo con la suya. Hay en España varios pícaros que proyectan establecer la república. Traslado á Calatayud, Caspe, Aragón, Huesca, y en fin, la mitad de Aragón. Cuidado: si hay allí republicanos, váya! ¡Hasta la lápida han quitado en algunas partes! La fortuna es que está el señor Moreda de Gefe Político de aquella provincia, que si no.....

No se cansa el Noticioso de decir alerta, alerta. Qué alerta ni que calabaza. ¿Acaso hay con quien pelear? -- *Si van á venir.... si estan en camino....* -- Pues bien que vengan, y llevarán que contar los que puedan volverse. Justamentee nos pillan con gana de camorra. Si vienen, no ha de quedar canto á tras: en un santiamen vendimiamos á los esclavos de acá, y despues emprenderemos con los de acullá.

Artículo remitido.

Cuanto mas reconozco las producciones de mi buen amigo, el poeta Indio, mas me convenzo de sus sentimientos patrióticos y verdaderamente liberales. No hay duda: nuestro hombre se conoce que era un liberal y no asi como quiera, sino de aquellos mas exaltados. ¡Pobrecito! Le compadeceria si viviera en esta era. Pero... vamos al caso y allá van dos octavas que de su puño y letra

quedan en mi poder: y á Dios, amados. A. L.

¡Oh triste y malhadada Patria mía!

Dó fue el ardor marcial, terrible y fiero

Con que humillar supiste cierto día

Al mas feliz é indómito guerrero?

¡Tiemblas y no contrastas la osadía

De un gobierno traidor, servil...!! Empero...

¡Ay si te cansas! ¡Ay de los tiranos

Si el fuerte acero empuñan los *Indianos*.

Y, no hay dudar: lo empuñarán: y alzado

El pendon liberal batirá el viento:

Y el vando vil, en vano prosternado,

Su sangre verterá con que sediento

Se sacie el libre, de sufrir cansado;

Si: sirviendo á perjuros de escarmiento

Perecerá el que dude, ó no creyere.

Que es libre la nacion que serlo quiere.

Final por via de aguinaldo.

Van á obsequiar al público español unos amigos nuestros, con un folleto que se titulará el *Zurriago*; número intermedio. Y aunque no hemos visto la obra, como sabemos las buenas ideas de los autores, y que tienen buenas plumas, no dudamos que se recibirá con aprecio por todos los amigos de la libertad.

MADRID:

Imprenta, calle de Atocha, esquina á la de

San Eugenio: año de 1821.

A cargo de don J. Fernandez.